

Pobreza infantil e impacto de la crisis en la infancia

Child Poverty and Crisis Impact on Childhood

GABRIEL GONZÁLEZ-BUENO URIBE

RESPONSABLE DE POLÍTICAS DE INFANCIA EN ESPAÑA. UNICEF, COMITÉ ESPAÑOL

Resumen

El impacto de la crisis en los niños y niñas ha sido especialmente grave en España. Las altas tasas de pobreza infantil (29,9% en 2012) están repercutiendo de forma muy notable en el bienestar en la infancia y de los hogares con niños. Actuar contra la pobreza infantil desde las políticas públicas es posible y, a la vez, necesario para proteger ahora los derechos de los niños y niñas y para garantizar el bienestar futuro de todos.

Palabras clave: crisis, pobreza infantil, infancia, políticas públicas.

Abstract

The effect of the crisis on children has been particularly severe in Spain. High rates of child poverty (29.9% in 2012) are impacting very significantly in the well-being of children and households with children. Tackling child poverty through public policy is both necessary and possible, to protect the rights of children and to ensure the future well-being of everybody.

Keywords: crisis, child poverty, childhood, public policies.

1. INTRODUCCIÓN

Que los impactos de la crisis, del rápido crecimiento del desempleo y de las medidas de austeridad adoptadas han sido especialmente duros en las condiciones de vida de gran parte de la población es algo que es ahora difícil de cuestionar. Junto a esto, muchos indicadores nos dicen también que estas dificultades y sus impactos no se han repartido de forma homogénea en los distintos grupos sociales. Los distintos datos sobre distribución del ingreso, por ejemplo, nos muestran como la diferencia entre los ingresos del 20% más rico de la población y el 20% más pobre ha pasado de ser de 5,5 en 2007 al 7,2 en 2012¹, la más alta de todos los países de la Unión Europea. Por lo que nos encontramos en un periodo de fuerte crecimiento simultáneo de la pobreza y de la desigualdad.

Ante este panorama de incremento de la pobreza y de las dificultades en los hogares, desde UNICEF Comité Español quisimos saber cuál estaba siendo el impacto de la crisis en el grupo de población que es objeto de nuestro trabajo, y que había permanecido prácticamente invisible tanto en el discurso político como en el social sobre el desarrollo de la crisis: los niños y las niñas.

En 2012, dentro de la serie de publicaciones que iniciamos en 2010 sobre la situación de la infancia en España, publicamos un intento de aproximación a esta realidad: *La infancia en España 2012-2013, el impacto de la crisis en los niños*. En esa publicación, y partiendo del análisis de distintos indicadores sobre las condiciones de vida de los niños y de los hogares con niños pudimos concluir que el impacto en los niños de la crisis estaba siendo especialmente duro en ellos y que, como consecuencia, los niveles de pobreza en los hogares con niños habían subido muy rápidamente. Por primera vez desde que existen estadísticas oficiales nacionales y europeas sobre pobreza (iniciadas en 1994), desde 2010 los menores de 18 años se han convertido en el grupo de edad (frente a los adultos en edad de trabajar y los mayores de 65 años) que más altos niveles de pobreza de ingresos soporta. Es decir: los niños son ahora el rostro de la pobreza en nuestro país.

¹ La gran mayoría de los datos de este artículo proceden de Eurostat, de la encuesta de *Ingreso y Condiciones de Vida*, y están disponibles *on line* en *Eurostat Database*. Recuperado de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income_social_inclusion_living_conditions/data/database [Consulta: 14/02/2014].

2. POBREZA INFANTIL EN PAÍSES RICOS: ¿QUÉ ES Y CÓMO SE MIDE?

Quizás antes de avanzar algo más en el análisis de datos e indicadores sobre la pobreza y el impacto de la crisis en los niños en España convenga aclarar un poco a que nos referimos cuando hablamos de pobreza infantil en países ricos, y cómo se puede medir ésta.

En 2005 un estudio del Centro de Investigación Innocenti de UNICEF² sobre pobreza infantil en países ricos comenzó a llamar la atención sobre un fenómeno que desde el mundo académico ya llevaba tiempo analizándose. Según ese informe, la pobreza infantil había crecido en esa última década en 17 de los 24 países de la OCDE estudiados, y ponía sobre la mesa dos cuestiones clave sobre el fenómeno sobre las que volveremos más adelante: que la pobreza infantil era un fenómeno creciente en las naciones desarrolladas y que los niveles de pobreza en los niños y niñas en los distintos países estaban claramente influidos por la prioridad concedida a la protección social de las familias y la infancia en sus políticas públicas.

Desde entonces, el propio UNICEF y otras organizaciones, además de la Unión Europea y la OCDE, han puesto el foco en este problema de forma cada vez más intensa: se calcula que en la UE hay 121 millones de personas en situación de riesgo de pobreza o exclusión y que unos 25 millones serían menores de 18 años.

Actualmente hay un amplio consenso sobre el hecho de que la pobreza, en general, y específicamente en los países más ricos debe ser medida en términos de pobreza relativa. Pobreza relativa quiere decir que una persona (un niño o una niña) está en riesgo de pobreza en relación con el contexto económico y social en el que vive (se es pobre dependiendo de la medida en que se está por debajo del nivel de vida medio del país o región), lo que, en los países desarrollados, en muchas ocasiones tiene que ver más con el riesgo de exclusión social, la inequidad y la falta de oportunidades que con una grave privación material (aunque cómo se está comprobando, no la excluye).

² Ver UNICEF (2005).

El indicador más habitual es la tasa de riesgo de pobreza, que se refiere a las personas que viven en hogares por debajo de un umbral de ingresos situado en el 60% de la mediana de los ingresos de toda la población del país o región. Por ejemplo, este umbral en España, en 2012, fue de 15.082 euros de ingresos anuales para un hogar con dos adultos y dos niños.

A partir de 2009 la Unión Europea ha establecido un nuevo indicador, llamado AROPE (las siglas en inglés de *At Risk of Poverty or Exclusion*, en riesgo de pobreza o exclusión) que quiere ampliar la información sobre la exclusión social más allá de la pobreza de ingreso o pobreza monetaria. Se trata de un indicador compuesto que agrupa a su vez tres indicadores: el riesgo de pobreza monetaria, hogares con baja intensidad en el empleo³, y privación material severa, es decir, hogares que no pueden permitirse 4 de los 9 ítems definidos a nivel europeo⁴ (entre los que se incluyen, por ejemplo, pagar el alquiler o una letra; mantener la casa adecuadamente caliente; afrontar gastos imprevistos o tener una lavadora). Las personas que vivan en un hogar en el que sedé al menos una de estas circunstancias (bajos ingresos, desempleo o privación) estarían en riesgo de pobreza o exclusión.

Pero es verdad que ésta y otras medidas estadísticas a veces dicen poco sobre cómo la pobreza afecta a la realidad cotidiana de un niño. Por eso, y aun asumiendo que las realidades personales y familiares son muy complejas, en el primer informe sobre la infancia en España de UNICEF, de 2010, intentamos explicarlo de esta forma:

Ser un niño pobre en España no significa necesariamente pasar hambre, pero sí tener muchas más posibilidades de estar malnutrido; no significa no acceder a la educación pero sí tener dificultades para afrontar los gastos derivados de ella, tener más posibilidades de abandonar los estudios y que sea mucho más difícil tener acceso a la educación superior. Ser pobre no significa no tener un techo donde guarecerse pero sí habitar una vivienda hacinada en la que no existen espacios adecuados para el estudio o la intimidad, y en la que el frío o las humedades pueden deteriorar el estado de salud. Ser un niño pobre en

³ Menos de un 20% de tiempo trabajado del tiempo potencial de trabajo en el último año.

⁴ Los ítems son: pagar el alquiler o una letra; mantener la casa adecuadamente caliente; afrontar gastos imprevistos; una comida de carne, pollo o pescado (o sus equivalentes vegetarianos) al menos 3 veces por semana; pagar unas vacaciones al menos una semana al año; un coche; una lavadora; un televisor en color; un teléfono (fijo o móvil).

España no significa no poder acudir al médico, pero sí tener problemas para pagar algunos tratamientos y acceder a prestaciones no contempladas en la sanidad pública.

Además, la pobreza puede afectar gravemente a las relaciones familiares y sociales. La falta de ingresos y la tensión que esa situación genera puede deteriorar las relaciones de los padres entre sí y con sus hijos, debilita las expectativas personales y profesionales de los propios niños y adolescentes, y las de los adultos hacia ellos. La pobreza sitúa a los menores de edad en situaciones de mayor riesgo de desprotección y, a su vez, hace más complicadas las relaciones sociales del niño o la niña con sus iguales generando, por ejemplo, sentimientos de vergüenza e inferioridad por no poder acceder a determinados objetos o servicios de consumo habituales, no tener dinero para salir con los amigos o no poder invitarles a casa. Puede, incluso, exponerle a la burla de algunos compañeros por la ropa u otras pertenencias, o por la carencia de ellas.

Ser un niño o niña pobre supone, tanto para el propio individuo como para toda la sociedad, desaprovechar esa valiosa e irrepetible “ventana de oportunidad” que es la infancia en todos los ámbitos, en el educativo, en la salud, en el compromiso y la participación ciudadana y en las relaciones sociales y personales.

3. IMPACTO DE LA CRISIS

Una vez intentado aclarar cómo se analiza la pobreza infantil en los países desarrollados, volvamos al tema que nos ocupa, el impacto de la crisis en la infancia y su reflejo en la pobreza infantil. Como afirmábamos hace algunas páginas los niños son ahora el rostro de la pobreza en nuestro país y la crisis ha tenido un impacto especialmente duro en ellos. ¿En qué nos basamos para afirmar esto?

Sin duda el mayor impacto de la crisis en los niños se ha producido por la situación de desempleo de sus padres. Los niveles de pobreza infantil y el desempleo están firmemente relacionados, especialmente en países en los que el gasto social en infancia es relativamente pequeño (como es el caso de España). Según las estadísticas y los análisis propios de organizaciones como Cáritas, el desempleo galopante en estos últimos años ha afectado especialmente

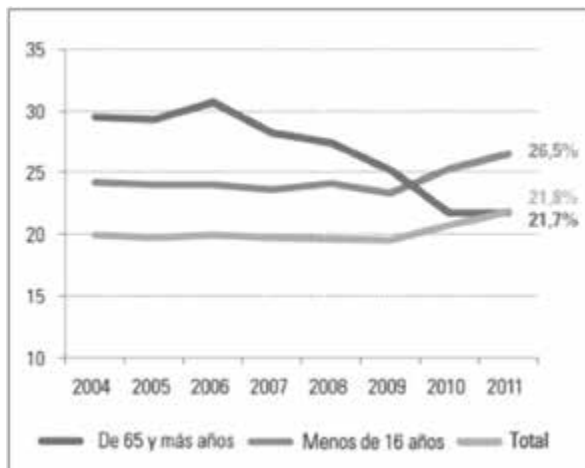
a los hogares con niños y con progenitores jóvenes que trabajaban en el sector de la construcción o los servicios. Los datos lo confirman: entre 2007 y 2012 el número de hogares con todos los adultos sin trabajo en los que vivían niños creció mucho más rápido (169%) que en el conjunto de los hogares (60%).

Además de estas consecuencias «directas» de la evolución de la situación económica, hay que tener en cuenta el impacto adicional que suponen las políticas de austeridad, muchas de las cuales afectan de forma directa o indirecta a los niños, en ocasiones incluso de forma más intensa respecto a otros grupos de edad. En el informe de 2012 hicimos una primera aproximación a esta situación analizando algunas decisiones presupuestarias del Gobierno de España y la Comunidades Autónomas desde el punto de vista de las ayudas y los servicios para la infancia, concluyendo que muchas de estas decisiones habían tenido muy poco en cuenta las necesidades de los niños, y los efectos reales y potenciales en ellos, especialmente en los niños más vulnerables.

Ambos factores contribuyen a lo que hemos mencionado: que desde 2010, por primera vez desde que se hacen las estadísticas de la ECV, los niños aparezcan superando los niveles de pobreza de los mayores de 65 años. Es decir, la crisis, entre otras cosas, ha puesto de manifiesto la debilidad estructural y coyuntural de la protección social a los niños y niñas en este país. El gráfico sobre la evolución del riesgo de pobreza en los distintos grupos de edad (que utilizamos en el informe de 2012) es bastante expresivo.

Gráfico 1. Evolución 2004-2011 de la tasa de riesgo de pobreza por edad.

Fuente: ECV (INE), datos provisionales para 2011.



3.1. Nuevos datos de pobreza infantil en 2012

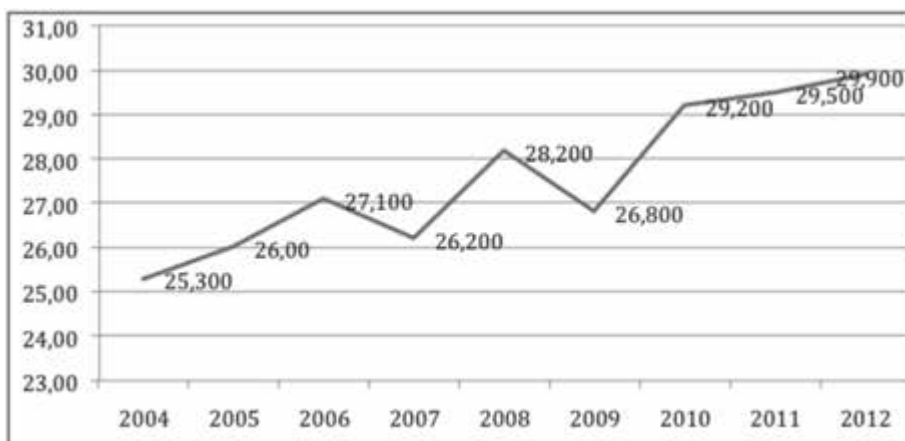
Las anteriores reflexiones y constataciones parten del informe de 2012, la mayoría con datos de 2010 o 2011, pero en este texto parece oportuno, aprovechando los datos más recientes del INE y Eurostat, dar seguimiento a algunos de los indicadores sobre pobreza y ampliar otros que explican cuál está siendo la evolución más reciente del impacto de la crisis en la infancia.

Un detalle importante a tener en cuenta es el hecho de que ambos organismos estadísticos han reelaborado las series de indicadores pobreza, por lo tanto los nuevos datos suponen un salto (en algunos casos) respecto a los proporcionados hasta 2012 y pueden no ser del todo coherentes con los anteriores. El motivo principal de estos cambios es que los indicadores han sido recalculados respecto al censo de población más reciente (de 2011, más fiable por tanto) por lo que ha cambiado las cifras de la población y su estructura por edades que se usaba como referencia. En el caso de las cifras relacionadas con pobreza infantil han crecido prácticamente todas, pero las tendencias apuntadas hasta ahora son las mismas, por lo que el análisis anterior sigue siendo válido.

Según Eurostat la tasa de riesgo de pobreza para menores de 18 años crece en 2012 hasta el 29,9% y el número de niños en esa situación alcanza los 2.508.000. En los gráficos siguientes se puede apreciar su evolución.

Gráfico 2. Evolución 2004-2011 de la tasa de riesgo de pobreza por edad.

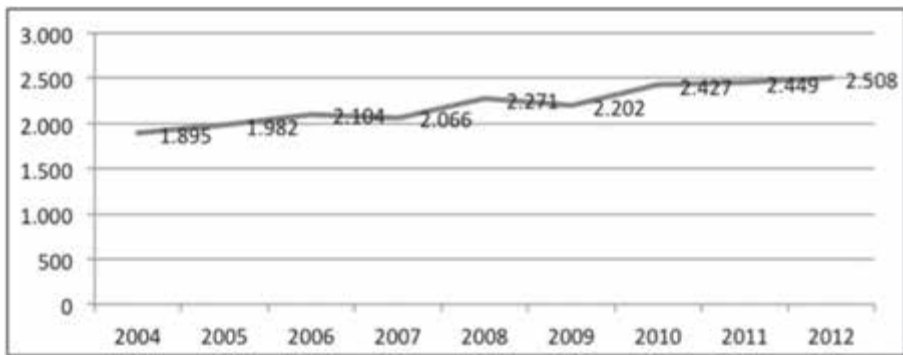
Fuente: Elaboración de UNICEF a partir de datos Eurostat 2013.



Hay que significar que esta subida en el último año, se sigue produciendo en un contexto en el que el umbral de la pobreza sigue descendiendo, por lo tanto, y como se ha comentado antes, se mantiene la tendencia en el crecimientos del número de niños en la pobreza a la vez que se agudiza la intensidad de la pobreza. La cifra total, que con los datos anteriores ya era alarmante, se hace todavía más grave: desde 2007 casi 450.000 niños han caído en la pobreza

Gráfico 3. Evolución 2004-2011 de la tasa de riesgo de pobreza por edad.

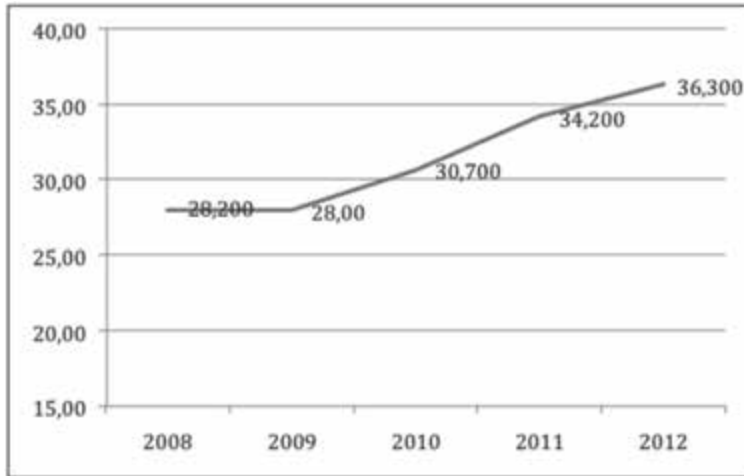
Fuente: Elaboración de UNICEF a partir de datos Eurostat 2013.



Profundizando en el análisis de la pobreza y su evolución es interesante preguntarse qué habría pasado si las distintas tasas de pobreza anual no estuviesen referidas a un umbral de pobreza cambiante (y en descenso), si no que pudiésemos compararnos con el umbral de pobreza de principios de la crisis (del año 2008, 15,911 € anuales para un hogar con dos adultos y dos niños) y ver cuáles sería los niveles de pobreza infantil y su evolución con una referencia «anclada» en ese año. El resultado de este análisis es muy llamativo y a la vez preocupante: en 2012 la tasa de pobreza infantil utilizando el umbral de pobreza de 2008 sería del 36,3% y la evolución de ésta (y por tanto del impacto de la crisis en los niños) se hace todavía más nítida y contundente.

Gráfico 4. Tasa de riesgo de pobreza infantil (%) con umbral anclado en 2008.

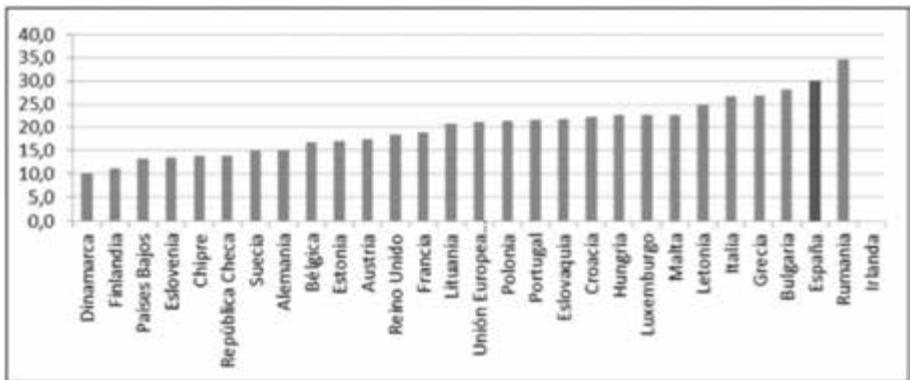
Fuente: Elaboración de UNICEF a partir de datos Eurostat 2013.



Incluso en la comparación con el resto de países de la UE, los datos de 2012 sitúan aún más a España a la cola de los países en función de su tasa de pobreza infantil, sólo superados por Rumanía. Aunque hay todavía un país que no han actualizado sus datos (Irlanda), esto no cambiaría el panorama ni la posición relativa de España ya que las tasas de pobreza infantil irlandesas han sido tradicionalmente bastante más bajas que las españolas.

Gráfico 5. Tasa de riesgo de la pobreza infantil 2012 en la UE (%).

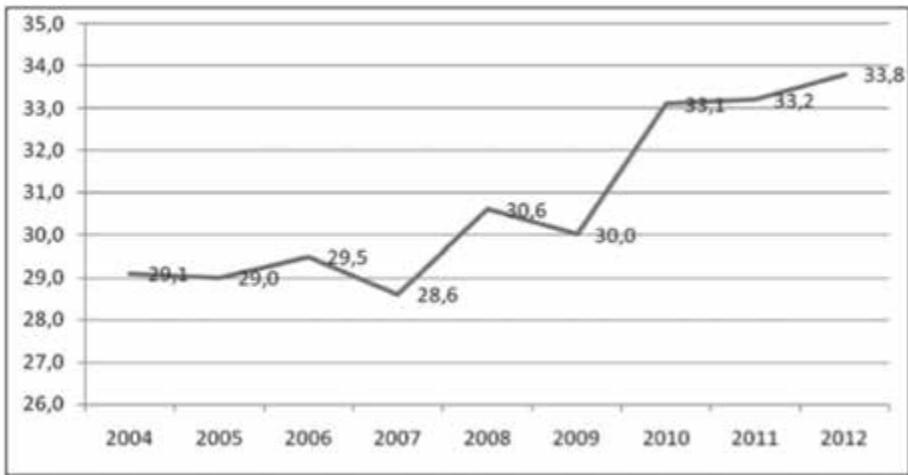
Fuente: Elaboración de UNICEF a partir de datos Eurostat 2013.



Si usamos como referencia no sólo la tasa de riesgo de pobreza si no también el AROPE, los datos también son alarmantes y el impacto de la crisis muy claro, especialmente desde 2009. Si hasta ahora se ha centrado el análisis en la tasa de pobreza es por un motivo: la pobreza monetaria es, con mucha diferencia, el componente que más peso tiene en este indicador compuesto, aunque tanto la baja intensidad en el trabajo como la privación material (especialmente la primera) están creciendo rápidamente.

Gráfico 6. AROPE infantil 2012, España (%).

Fuente: Elaboración de UNICEF a partir de datos Eurostat 2013.



3.2. Los niños pobres en España, cada vez más y cada vez más pobres

Hay que significar que, como se aprecia en alguno de los gráficos, los niveles de pobreza infantil eran altos ya antes de la crisis económica, es decir, que las tasas de pobreza infantil no son sólo consecuencia de lo ocurrido en los últimos seis años, si no que ya eran muy elevadas en los años anteriores, por lo que no es un fenómeno nuevo, sino que se ha agravado y, en algunos casos, ha empezado a cambiar los perfiles de los niños y niñas que la sufren.

El importante incremento de estos y otros indicadores de pobreza y privación en el contexto de la crisis, especialmente los referidos a la infancia, nos está mostrando realidades muy preocupantes. De forma sintética:

- Según las nuevas cifras de 2012, casi 450.000 niños más se han incorporado a la situación de pobreza desde 2007.
- Además de ser más, son más pobres. Al haber bajado los ingresos medios de los hogares en España, se ha reducido también el umbral de ingresos que se considera para medir el riesgo de pobreza. Por ejemplo, para una familia de 2 adultos con dos niños este umbral ha pasado de 16.684 euros en 2009 a 15.082 en 2012.
- La intensidad de la pobreza (en qué medida se está por debajo del mencionado umbral) también es muy alta y creciente entre la población infantil y adolescente en España. El porcentaje de menores de 18 años que viven en hogares con un nivel de ingresos por debajo del 40% de la mediana (pobreza alta, menos de 11.664 € de ingreso anuales para 4 personas) fue en España del 19,3% en 2012 y ha crecido más de 4 puntos porcentuales desde 2008. Es la cifra más alta de todos los países de la Unión Europea de los 15, y sólo por debajo de Rumanía y Bulgaria en la Europa de los 28.
- El incremento de la pobreza en la infancia ha sido significativamente mayor que el del total de la población. Es decir, el impacto de la crisis ha sido significativamente más duro en los hogares con niños que en el conjunto de los hogares.
- Respecto a la precariedad de las familias con hijos, el indicador de hogares con menores de 18 años que no tienen capacidad de afrontar gastos imprevistos (por ejemplo, comprar una nevera nueva) ha pasado de 2008 a 2010 del 32,9% al 44,5%.

En resumen, la mayoría de indicadores relacionados con la pobreza económica y la privación son más negativos en el caso de los niños o de los hogares con niños que respecto al total de la población u otros grupos de edad, y muchos de ellos, especialmente los de pobreza de ingresos, nos sitúan en muy mala situación en comparación con otros países de nuestro entorno geopolítico.

3.3. La respuesta de los hogares

A partir del análisis realizado a comienzos de 2012 y hasta la fecha, la situación no ha hecho más que agravarse. Los niveles de empleo se ha seguido reduciendo, también lo han hecho los ingresos: muchos salarios se han redu-

cido o ha perdido capacidad adquisitiva. Y en este momento un número creciente de familias no tiene ni siquiera acceso a prestaciones sociales. El incremento de los impuestos y tasas, o del precio de productos básicos, como los alimentos o la energía, el copago de los medicamentos y otros servicios, por ejemplo, ahogan los presupuesto familiares.

Los hogares, y en especial los hogares con niños, afrontan con muchos menos recursos (a veces directamente sin ellos) gastos crecientes. Y así, en esta última etapa de la crisis, estamos empezando a percibir con mucha crudeza situaciones que hace sólo unos poco años eran situaciones marginales. La imposibilidad de afrontar gastos como la alimentación, la vivienda, la calefacción, el material escolar son ya moneda corriente. Y en muchos casos esto puede suponer cambios de domicilio, o de país, o llegar depender económicamente de familiares (como los abuelos) u otras personas.

Los propios niños, niñas y adolescentes también refieren su inquietud por la situación, desde los cambios que perciben en el acceso a determinados bienes y servicios (en especial de ocio y tiempo libre), pasando por su inseguridad respecto al futuro de la familia y su propia vivienda, hasta sus pocas esperanzas respecto a la propia trayectoria vital (estudios, empleo). A esto se une que perciben claramente los cambios en las relaciones con sus padres o entre los propios adultos: los crecientes niveles de estrés, las discusiones, el desaliento. Lo resume muy bien la respuesta de un chico de Humanes (Madrid) a la pregunta de qué suponía para él la crisis: «Que nuestros padres se quedan sin trabajo, nos recortan la paga, no hacemos cosas con ellos... o tienen miedo a quedarse sin su casa... nuestra casa».

Como se ve, los mismos niños y niñas, cuando tienen oportunidad de expresarlo, lo hacen con claridad. En varias consultas realizadas a niños de distintas edades por UNICEF Comité Español (o en colaboración con otros organismos) encontramos este tipo de respuestas que, aunque son sólo una pequeña muestra, expresan con nitidez la situación que están viviendo los niños y cómo perciben con preocupación su futuro, el de sus familias y la situación económica y social en general. Y también cómo la crisis, y en algunos casos la situación de pobreza, se inmiscuye y deteriora distintos aspectos de su vida cotidiana. Testimonios como los siguientes:

- «Falta de dinero, falta de trabajo, los ricos son más ricos y los pobres más pobres.»

- «En los institutos y colegios se ha reducido el presupuesto para calefacción y para excursiones, ¡pasamos frío!»
- «En casa ha cambiado la actitud de los padres en el sentido de que, como trabajan más, están más estresados. Los que trabajan están estresados porque trabajan más y los parados porque no tienen trabajo y se desesperan.»
- «La crisis es que no tenemos mucho dinero, no tenemos mucha comida, pedimos a amigas de mi madre que nos den ropa.»
- «[La crisis] Me afecta en que cada día estoy más triste. A mi familia en que cada día tienen más problemas con los bancos.»
- «Ya no me compran juguetes, mis padres discuten porque no tienen dinero.»

4. LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA Y DE LA INEQUIDAD

Pero además del malestar presente entre los propios niños en el presente, a nadie se le escapan las consecuencias también de cara al futuro, tanto en la intensidad de impacto como en su duración. Los niños, en especial los que están en edades más tempranas, son enormemente sensibles a las situaciones de pobreza, de falta de atención, de recursos o a la mala calidad de los servicios. Una mala nutrición o atención médica en esa etapa vital, o la falta de estímulos educativos pueden tener consecuencias irreversibles que condicionarán la salud, las capacidades, el desarrollo, e incluso el comportamiento de ese niño.

Por eso, los costes de no actuar ahora no son sólo para los niños y sus familias, sino que finalmente nos comprometen a todos si queremos mantener unos mínimos niveles de bienestar social y material, de calidad educativa, de pensiones, de reemplazo demográfico o de capacidad económica y productiva.

Un Estado que se desentienda de su infancia y una sociedad que no asuma colectivamente su papel de contribuir en la protección y desarrollo de los niños tendrán que aceptar futuros costes públicos y privados cada vez más altos. Los costes más elevados son lo que asume cada niño en el presente pero, además, la inequidad, la pobreza y la exclusión social presentan facturas que revierten a los contribuyentes al cabo del tiempo en forma de mayo-

res costes sanitarios y hospitalarios, repeticiones de curso educativo y programas de apoyo escolar, subsidios y ayudas sociales o gastos en el sistema de justicia y penitenciario. También hay un costo para el sector empresarial y la economía en su conjunto por el bajo nivel de habilidades y la baja productividad de los futuros trabajadores. Todos estos, y muchos más, son los costes «ocultos» de la crisis y de determinadas decisiones políticas que afectan al bienestar de los niños y sus familias.

5. ¿QUÉ HACER?

La Convención sobre los Derechos del Niño establece el deber de los Estados de apoyar a las familias y de velar por el cumplimiento de los derechos de los niños, entre ellos los que tienen que ver con la protección social, el bienestar y el desarrollo de sus capacidades.

En este sentido, sin duda la pobreza infantil, un fenómeno «invisible» en nuestro país hasta hace bien poco, merece mucha más de atención. Pero el afrontar ahora las necesidades urgentes de una población infantil cada vez más depauperada (con colectivos dentro de ella que corren riesgos inminentes), debe ir de la mano con una estrategia a medio y largo plazo que refuerce el papel de los niños y sus familias en las políticas sociales y el del Estado en la lucha contra la pobreza infantil.

Peter Adamson, autor del informe 2005 de UNICEF mencionado al principio, escribía: «La tasa de pobreza infantil de un país es el indicador más importante que una sociedad tiene sobre sí misma y revela cómo ésta protege a sus ciudadanos más vulnerables». Si eso es así, España tiene muchos deberes por hacer, y no sólo en relación con los derechos y el bienestar de sus niños y niñas ahora, sino y también con el bienestar y la capacidad de desarrollo económico de toda población en el futuro. A nadie se le escapa la importancia vital que tiene para un país no dejar atrás a una parte tan significativa de su población infantil, y el coste que supondría permitir que esto ocurra.

5.1. Un plan contra la pobreza infantil

Desde UNICEF Comité Español llevamos desde 2010 reclamando el diseño y puesta en marcha de un Plan Nacional contra la Pobreza Infantil, a la vez una apuesta política y una herramienta que, a ser posible en un amplio proceso

de consultas y de consenso, permitiese abordar de una manera integral y coordinada (y con los recursos suficientes) este problema.

Esta propuesta ha tenido finalmente repercusión tanto entre las entidades sociales como en el ámbito político, y una buena muestra de ello fue la Proposición no de Ley aprobada por el Pleno del Congreso de los Diputados en junio de 2012 de forma unánime por todos los grupos parlamentarios, que instaba al Gobierno a tomar medidas concretas para abordar la pobreza de los ciudadanos más jóvenes.

Aunque finalmente no se trate de un plan específico, el Gobierno ha aprobado recientemente el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2016, en el que la pobreza infantil se contempla como una prioridad transversal en la lucha por la inclusión social en general. Consideramos que este plan es un paso positivo al poner por primera vez a los niños como una prioridad en este tipo de políticas y por la dotación de 17 millones de euros adicionales para medidas urgentes de lucha contra la pobreza en los hogares. Sin embargo, hay otros elementos que no son tan positivos, por ejemplo: la dotación económica extraordinaria del Plan, aun siendo bienvenida y necesaria, está lejos de poder tener un impacto en la reducción efectiva de las altas cifras de pobreza infantil a medio plazo, o que, aunque los objetivos generales hacen mención a la pobreza infantil, finalmente escasean medidas específicas que hagan referencia expresa a los niños o que hagan prever un impacto positivo en la situación estructural de la pobreza infantil a medio y largo plazo.

Previamente a su publicación y con el objetivo de realizar aportaciones al Plan, desde un conjunto de organizaciones y plataformas sociales propusimos 32 medidas⁵ estrechamente ligadas al enfoque de la reciente Recomendación sobre «Invertir en Infancia»⁶ que ha hecho Comisión Europea a los países miembros.

La importancia de esta última es capital. Aunque se trate sólo de una Recomendación, traza un camino claro y coherente a los países europeos para

⁵ Recuperado de: http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/infancia-espana/CUADRO_DE_PROPUUESTAS_CONTRA_LA_POBREZA_INFANTIL_final.pdf [Consulta: 10/02/2014].

⁶ Recuperado de: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2013:059:0005:0016:ES:PDF> [Consulta: 04/02/2014].

abordaje de este complejo problema. Un abordaje basado en tres pilares estratégicos para el desarrollo de políticas:

- El acceso de las familias y los niños a recursos adecuados: apoyando el acceso al trabajo a los padres y madres, y garantizando un nivel de vida adecuado a los niños mediante ayudas económicas, desgravación de impuestos y ayudas a la vivienda.
- El acceso a servicios de calidad: promoviendo la atención desde la primera infancia, garantizando la igualdad de oportunidades en el sistema educativo, el acceso en condiciones a los sistemas de salud, a una vivienda y un entorno adecuado, y mejorando los sistemas de protección de la infancia.
- El derecho de los niños a participar: mediante el apoyo a la participación de niños en la vida cultural, deportiva y el derecho al juego, y estableciendo mecanismos de participación en las decisiones que afectan a sus vidas.

En línea con la Recomendación, las propuestas que hicimos las entidades sociales españolas al Plan iban desde la revisión de la carga impositiva de las familias a la compensación de gastos familiares mediante el incremento de becas y ayudas, y la eliminación de obstáculos para el acceso a derechos básicos (como el derecho a una nutrición adecuada, a la educación y a la salud). Junto a éstas, otras propuestas se centraban en la mejora de la conciliación o en la participación de los propios niños y sus familias en el diseño de las políticas. Aunque pocas de estas medidas se han visto finalmente reflejadas en el Plan, desde UNICEF Comité Español consideramos que siguen siendo una hoja de ruta eficaz para combatir la pobreza y continuaremos trabajando en ellas.

Pero buscamos influir no sólo en las medidas, sino en cómo se enfocan éstas, en unos tiempos en que la necesaria urgencia de determinadas actuaciones (como las relacionadas con la alimentación infantil) puede desvirtuar un objetivo a medio plazo y largo plazo que es el de garantizar los derechos de los niños independientemente de los recursos y capacidades de sus familias, y promover el bienestar infantil, coordinar políticas entre las distintas administraciones y prevenir situaciones tan insólitas como las que estamos viviendo.

Un trabajo realizado desde el convencimiento de que luchar por el bienestar de la infancia ahora, pero también con visión de futuro, son apuestas que no podemos dejar de hacer, y uno de los mejores antídotos frente a ésta y futuras crisis. Y que, sobre todo, es una cuestión de justicia elemental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayala, L. y cantó, O. (2009). Políticas económicas y pobreza infantil. En *Análisis y propuestas sobre pobreza infantil en España* (pp. 21-40). Madrid: UNICEF-Comité Español.
- EUROCHILD. (2011). *How the Economic and Financial Crisis is Affecting Children and Young People in Europe*. Recuperado de: <http://www.eurochild.org/fileadmin/ThematicPriorities/Crisis/Eurochild%20updates/Eurochild%20crisis%20paper%20-%20How%20the%20economic%20and%20financial%20crisis%20is%20affecting%20children%20and%20young%20people.pdf> [Consulta: 10/01/2014].
- EUROPEAN COMMISSION. (2008). *Child Poverty and Well-Being in the EU- Current status and the way forward*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Harper, C., y Jones, N. (2011). Impacts of Economic Crises on Child Well-being. *Development Policy Review*, 29(5). London: ODI.
- Observatorio de la Realidad Social. (2011). *Cáritas ante la crisis: VI Informe sobre las demandas atendidas a través de la red confederal de Acogida y Atención primaria*. Madrid: CÁRITAS.
- Ortiz, I., y Cummins, M. (Eds.). (2012). *A Recovery for All: Rethinking Socio-Economic Policies for Children and Poor Households*. New York: UNICEF Division of Policy and Practice.
- UNICEF España. (2010). *La infancia en España: 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño, retos pendientes. 2010-2011*. Madrid.
- UNICEF España. (2012). *La infancia en España 2012-2013: El impacto de la crisis en los niños*. Madrid.
- UNICEF España. (coord.). (2010). *Las políticas públicas y la infancia en España: evolución, impactos y precepciones*. Madrid.
- UNICEF. (2005). Pobreza Infantil en Países Ricos 2005. *Report Card*, 6.
- UNICEF. (2010). Los niños dejados atrás. *Report Card*, 9.

